

Escalada al Huso por su cara Norte

Por JESÚS BIDAURRETA OLZA E IGNACIO NÚÑEZ

La del alba sería, como se dice en el Quijote, cuando llegamos a Echauri. El pueblo estaba soñando a la luz de unas bombillas tristes que sólo alumbraban las esquinas. Por la parte del Huso no se distinguía nada aún; pronto tendría conocimiento de nuestra visita. Tras instalar nuestro cuartel general en la panadería del pueblo donde nos acogen hospitalariamente y oír misa, cargamos el material y nos dirigimos a nuestro destino: El Huso, para ver de abrirle una nueva vía por su cara Norte.

Ya en la base, examinamos el estilizado monolito. Sus treinta y tres metros de airosidad parecían mirarnos al aire fresco de la mañana con un deje hosco. Un inmenso interrogante notábamos encajonado entre aquellos paredones. Deseosos de comenzar, iniciamos enseguida el ataque a doble cuerda y una tercera para el suministro de material si fuese necesario. A dos metros del suelo recorre la pared horizontalmente una repisa a la cual se puede trepar con facilidad. La roca se presenta muy descompuesta, vertical y sin grietas. El buril comienza a trabajar febrilmente, pero pronto nos damos cuenta que por allí no se puede continuar. Hay algo que no entraba en nuestras previsiones: la roca es de tan mala calidad que al remachar salta todo en pedazos. Tras breve consulta decidimos comenzar de nuevo sobre la misma repisa pero a la izquierda, donde la roca parece algo más consistente. La progresión va resultando lentísima. Por cada remache utilizable es necesario hacer dos o tres agujeros, y los utilizables no inspiran mucha confianza. Llevamos tres horas y apenas se ha despegado del suelo el cabeza de cuerda. Ciertamente las cosas no empiezan muy bien; hay momentos en que dudamos seriamente de continuar. Algo más arriba podemos meter alguna que otra clavija de mediana calidad.

Hacia los ocho metros la roca comienza a ser lisa y compacta; menos mal porque así los remaches son más seguros (dos de ellos se salieron en el momento de colgarse del siguiente). La primera dificultad —la zona de roca descompuesta— ha sido salvada. Así nos llega el final del primer día, muy cerca ya de los extraplanos que nos aguardan para el siguiente. El interrogante no se ha despejado todavía.

La perspectiva que ahora se ofrece es parecida a una escalera invertida de tres peldaños no muy grandes pero sucesivamente mayores. El último de ellos está recorrido por una fisura que creemos pitonable, y ésta es nuestra esperanza para seguir adelante. De lo contrario mal nos vamos a ver. Con el buril en la mano vamos arrancando a la pared algunos metros a base de tiempo y esfuerzo. Para tomar la fisura hay que ir torciendo en diagonal a la derecha. La superación de los dos primeros extraplanos (el primero de todos es en realidad un pequeño resalte) resulta muy penosa. Llega un momento en que por fin, suspendido de los estribos y el cuerpo al aire, alargando hasta el máximo el brazo derecho, en una postura de escalada típicamente acrobática, se introduce la primera clavija de la fisura: es la llave que nos va a colocar

PYRENAICA

en la parte superior de la vía. Después de lo sufrido, la superación del extraplano final resulta entretenida, ya que los pitones (en general de tipo militar muy grueso) se introducen maravillosamente. Superado el extraplano (final del segundo día) han quedado vencidas las dificultades principales de la escalada. Parece ser que el interrogante se ha despejado. Casi hasta el final se podrá seguir introduciendo clavijas. Esta parte última presenta, sin embargo, el inconveniente de que apenas corren las cuerdas. Por ello es imprescindible volver a bajar colgado y desconectarlas de algunos mosquetones, teniendo buen cuidado de que no se crucen en sus recorridos. Como no encontramos ninguna repisa y no nos agrada la idea de una reunión sobre estribos, el cabeza de cuerda continúa hacia la soñada cumbre. Al final todavía es necesario meter tres remaches. La clavija instalada para el rappel, ofrece una buena ayuda pasando una cuerda por su anilla, a efectos del último esfuerzo.

En la cumbre un apretón emocionado de manos, e interiormente una acción de gracias por haber terminado todo bien. Por ser el día de Santo Tomás, nuestro patrón, decidimos ponerle ese nombre a la nueva vía.

Material empleado:

2 cuerdas y un cordino.

2 martillos.

6 estribos.

18 remaches y un buril.

24 clavijas.

42 mosquetones.

Tiempo empleado: unas 20 horas.

Longitud de la vía: unos 33 metros.

Dificultad: Muy difícil superior.

La mayoría de los pasos en A 3.

Realizada por Ignacio Núñez, del Club Vasco de Camping y Jesús Bidaurreta del Club Deportivo Navarra.

